

ORTOGRAFÍA INTEGRAL I

1. El problema de escribir incorrectamente

Una de los mayores quebraderos de cabeza de los profesores de hoy en día son las faltas de ortografía en los chicos y chicas. Una y otra vez decimos y oímos decir: «Tiene muchas faltas de ortografía porque no lee». Y es que, en un mundo de estímulos inmediatos, sucesivos y hasta simultáneos en televisión, videojuegos y ordenadores, las páginas de los libros ya no resultan atractivas a los chavales de hoy día. Pero, ¿es realmente éste el problema?

Las distintas opciones de animación a la lectura no logran superar las estadísticas de malos escritores que tienen los chicos en la escuela. Si un niño lee, y sigue teniendo faltas de ortografía, sustituimos nuestra típica frase por la de: «Es que, cuando lee, no se fija».

El origen del problema está en la lectura, efectivamente, pero quizá no tal como lo entendemos, sino que deberíamos descender más aún. **Un niño escribe incorrectamente una palabra cuando no la conoce.**

Es muy poco probable que un niño escriba mal su nombre o apellidos, por muy complicado que éste sea. Las Esther con –h– nunca olvidan la hache; los Roberto no confunden la –b– con la –v–; los Yagüe no olvidan jamás ni la –y–, ni la –gu– ni, mucho menos, la diéresis. Saben perfectamente cómo se escribe su nombre; quizá fuera la primera palabra que aprendieron a trazar y la han repetido tantas veces a lo largo de su vida que, aunque los más pequeños puedan olvidar alguna letra, palito o acento, con el paso del tiempo la escriben con corrección (especialmente, si los padres les hacen fijarse en ello a tiempo).

Podemos hacer la prueba, y pedirles que escriban cualquier marca publicitaria, con tal de que sea lo suficientemente conocida para ellos. No se equivocarán, e incluso conocen el estilo de letras de cada una de ellas: las que están escritas con cursiva, o todas con mayúscula, o con sólo 2 letras mayúsculas y el resto minúsculas... ¡Conocen hasta el color de las letras!

¿Qué pasa con el resto de palabras? Si les gustan los cuentos, probemos con palabras tales como lobo, Cenicienta, bestia, abuela... Si les gusta el ordenador, probemos con videojuego, salvar, vidas, hacha... Aquellas palabras que conocen, las escribirán bien sin dudar.

La palabra escrita es una **imagen visual** (forma). Cuando los niños pequeños no saben leer aún, son capaces de saber si en la botella que le da su madre está escrito el nombre del refresco que les gusta (si no lo está, claro, no quieren el refresco)... porque entienden “el dibujo” de la palabra. La palabra deja una huella indeleble en nuestro cerebro, una fijación visual de la ortografía de las palabras.

Es más que probable que aquellas palabras que no conocemos y que escribimos mal por primera vez vuelvan a ser escritas mal en lo sucesivo, si no somos advertidos... porque leemos nuestra propia mala escritura, y también porque queda fijado en nosotros el movimiento de nuestra mano al escribirla (**imagen cinética**).

Por tanto, ya no es “exactamente” que los chicos lean mucho o poco, sino también de cuántas veces vieron una palabra, de forma consciente o inconsciente, la lean o sólo la vean.

Efectivamente, leer un libro ayudaría a fijar las palabras y así lo demuestran los niños lectores. Pero las palabras también nos “persiguen” en la vida... estén bien o mal escritas. Es probable (y, por desgracia, bastante frecuente) que encontremos un “Provido* aparcar” en la puerta de una cochera, o un “Estamos trabajando*” al entrar en una página web incompleta. Y la huella de estas palabras también quedará fijada en el área cerebral correspondiente, y volveremos a evocar esa forma incorrecta, cada vez que tratemos de escribirlas (más la recordaremos, cuantas más veces la hayamos visto, o si le hemos visto asociadas a algo que nos ha impactado).

Otros “atentados modernos” contra la buena ortografía son los chat de Internet y los SMS de los amigos... El caos ortográfico mental en que se sumen los chicos les impide discernir ya cómo se escribe cada cosa. Conocer las palabras, las conocen; pero llegaron a ellos en forma tan variada o alterada que mucho tendrán que luchar mentalmente para saber cuál es la forma correcta y cuál la incorrecta antes de escribirlas.

Un punto más: no debemos olvidar (¡aunque no tiene nombre!) las faltas que van dejando a su paso los que deberían ser profesionales de la palabra, como periodistas (en periódicos y televisión), profesores (¿jij!!?) e incluso editores de libros. Prefiero evitar la etiqueta que merecerían, pero su negligencia está provocando muchos lectoescritores incapacitados. Los profesionales de la publicidad no se quedan atrás en este grupo, cuando “juegan” con los términos (es su oficio) en favor del producto en promoción... sin pensar en las interferencias que están produciendo en quienes ven y escuchan sus anuncios. Por ejemplo, todavía me persigue desde mi infancia el “Brandy Expléndido* Garvey”... El impacto que los anuncios producen visual y auditivamente aumenta el desconcierto en el receptor del mensaje, cuando dicho receptor todavía no ha alcanzado su competencia lingüística.

Por tanto, ¿es realmente correcto decir que un niño no escribe bien por que no lee? O quizá, porque no lee lo que debiera...

Próximo artículo: *Dictados tradicionales, ¿prácticos?*

© 2005 María Jesús Rodríguez Arenas. Copyright cedido a *distraídos.com*. Prohibida la reproducción sin autorización. Las entidades que lo deseen pueden solicitar autorización para establecer un enlace desde su espacio web hasta éste, pero NO SE AUTORIZA la copia de este artículo ni su situación en otra web distinta de la original.